

"Es tarde, María," le recordó la enfermera jefe. "Ya puede Ud. retirarse." "Prefiero quedarme aquí donde hay gente. No tengo sueño y tal vez alguien me necesite," contestó María.

La enfermera jefe comprendió. "Por supuesto, a mí también me gusta su compañía. Voy a hacer una taza de té y mientras tanto puede explicarme cómo es la Navidad en su tierra."

Estuvieron sentadas por un tiempo, hablando y escuchando la respiración de los que dormían en la sala. De vez en cuando daban un paseo por el corredor.

"¿Es alguien que está llorando?," preguntó María. Ambas mujeres se pararon a escuchar y María fue a ver lo que pasaba. Se detuvo ante la habitación No. 10 y escuchó de nuevo. No eran llantos sino alguien que cantaba. Abrió la puerta suavemente y escuchó de nuevo. Las palabras le eran familiares. Entre el brillo apagado de la lamparilla de noche vio a un pequeño anciano sentado en la cama, balanceándose suavemente al ritmo de la canción.

"¿Cómo es posible!," pensó. "Canta en esquimal." Era una vieja canción triste sobre el regreso a casa.

"¿Puedo ayudarle, abuelo?," dijo María dulcemente en su propio idioma mientras ponía su brazo alrededor de aquellos frágiles hombros. Cuando el anciano volvió su cara arrugada hacia ella, se dio cuenta de que era ciego.

"Oí su bonita canción," susurró. "¿Por qué no canta algunas más para mí?" "Solamente canto en voz baja cuando me encuentro solo," respondió el anciano. "No me dí cuenta de que estaba cantando en voz alta."

Hablaron de sus vidas. Su nombre era Pauloosie. Hacía muchos años que estaba enfermo y ciego. Su debilidad contrastaba con los 18 años llenos de vida de María.

"No sé la edad que tengo," dijo. "He pasado ya muchas Navidades y sé que ésta será la última. Me gustaría poder escuchar nuevamente aquellas canciones que cantábamos cuando era joven y tenía mi familia."

"Déjeme que cante con Ud., abuelo," le rogó María tomando aquellas manos temblorosas entre las suyas. "¿Recuerda el villancico *Noche Santa, Noche Silenciosa*? Yo lo empezaré:"

Un-nuak Upin-nak!
 Ji-su-si Nuuta-rak
 Man-na Qie-vi-gi-va-ti-gut
 Paa-ngat Nu-na-ku-lu-ti-nut
 Qi-lu-ju-na Laq-luta
 Qi-lu-ju-ma Laq-luta

Cuando comenzó a cantar, la débil voz del anciano se unió a la suya clara y armoniosa.

Un-nuak Upin-nak!
 Ingi-lit Ti-li-jat
 Qi-la-nu-nga-sa-juat,
 Tau-san-tit lla-gi-lu-git
 Ig-ngik-puk, Ji-su-si Tav-va.
 Ig-ngik-puk, Ji-su-si Tav-va.

"¡Felices Navidades a todos!" Era la enfermera jefe. "¡Tengo regalos para todos!" Y empezó a distribuir los paquetes hermosamente envueltos.

"Yo tengo ya mi regalo," dijo el anciano. "La amistad es el mejor regalo."

"Seremos un regalo mutuo, abuelo," dijo María. "Vendré a verle todos los días." Le acomodó suavemente sobre la almohada y besó su frente.

De nuevo ya en la tranquilidad de su habitación, María rasgó la carta comenzada antes y escribió: "Queridos padres: Es Navidad y, aunque los extraño mucho, me siento muy feliz hoy...."

Publicado por la División de Información, Ministerio de Asuntos Exteriores, Ottawa K1A 0G2.

Se permite la reimpresión de este material, agradeciéndose la mención de la fuente. La Sra. Miki Sheldon, Directora, podrá dar la fuente de las fotografías, si no estuviese indicada.

This publication appears in English under the title Canada Weekly.

Cette publication existe également en français sous le titre Hebdo Canada.

Ähnliche Ausgaben dieses Informationsblatts erscheinen auch in deutscher Sprache unter dem Titel Profil Kanada.